

Capítulo 7. Una mirada a la dislexia desde la prevención de sus efectos sobre la lectura y la escritura*

Idaly Esperanza Jaimes Castellanos

Lina María Osorio Valdés

En la actualidad, se hace imperativo que los docentes de educación preescolar y primaria puedan tener un conocimiento más amplio y actualizado en el ámbito de las dificultades de aprendizaje para mejorar sus niveles de eficacia en la detección, prevención y apoyo a los niños que presentan distintos problemas de aprendizaje observados en las aulas, especialmente en aquellos relacionados con la adquisición de la lectura, la escritura y el cálculo. Este capítulo recopila los resultados y el producto de una investigación enfocada en la prevención de los efectos de la dislexia sobre la lectura y la escritura en niños de 4 a 6 años, para lo cual se presenta un marco de referencia sobre la importancia de abordar de manera temprana este tipo de discapacidad, las habilidades necesarias para el aprendizaje de la lectura, la escritura y aspectos clave sobre la dislexia. Igualmente, se describe el producto del ejercicio metodológico, puesto que las categorías identificadas y los testimonios de docentes y expertos se convirtieron en la base para diseñar una batería de aprestamiento que puede ser utilizada por los niños con el apoyo de docentes y padres de familia para la preparación o refuerzo del aprendizaje de la lectura y la escritura.

* Para citar este capítulo: <https://doi.org/10.22430/9789585122802.07>

Introducción

El Ministerio de Educación Nacional (MEN), por medio de los *Lineamientos curriculares para educación preescolar* (sf), precisa que las actividades de los niños de tres a seis años deben ser estructuradas y adecuadas a sus etapas de desarrollo para lograr la integralidad y armonía en sus procesos cognitivos, sociales y emocionales; es decir, a los niños se les deben proporcionar experiencias que favorezcan el desarrollo de las funciones básicas de acuerdo con el momento en que están listos para aprenderlas. En esta misma línea, el informe del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Departamento Nacional de Planeación, 2007) expresa:

[...] la primera infancia es considerada como la etapa del ciclo vital que comprende el desarrollo de los niños y de las niñas [sic], desde su gestación hasta los 6 años de vida. Es una etapa crucial para el desarrollo pleno del ser humano en todos sus aspectos: biológico, psicológico, cultural y social. Además de ser decisiva para la estructuración de la personalidad, la inteligencia y el comportamiento social. (p. 27)

Es por esta razón que el diseño de la experiencia de aprendizaje en los primeros años es fundamental para evitar posteriores dificultades en el desarrollo integral de los niños, por lo que es necesario realizar procesos de aprestamiento acordes con las necesidades y etapas de desarrollo de los niños, especialmente en los primeros seis años, con el fin de evitar falencias que difícilmente pueden subsanarse con intervenciones posteriores, como el bajo rendimiento o el desfase entre la enseñanza del maestro y la posibilidad de los niños para aprender (Bravo Valdivieso, 2002).

Un aspecto que preocupa es que Colombia está entre los diez países que tienen más alumnos con bajo rendimiento académico escolar en matemáticas, lenguaje y ciencia, según un informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2016) en el que se valoró en este aspecto a 64 naciones. Las causas allí listadas son diversas y van desde el ambiente que rodea al estudiante en su entorno familiar, la motivación y las dificultades de aprendizaje hasta los métodos y técnicas empleados en el proceso de enseñanza. Estos resultados se convierten en una señal de alarma para los

docentes, los padres de familia y los niños debido a que padecer algún tipo de discapacidad no solo afecta su rendimiento académico, sino la adaptación al entorno escolar y el establecimiento de relaciones con compañeros, puesto que en muchas ocasiones, en el interior de este, es posible experimentar actitudes de rechazo y segregación por parte de alumnos “normales” hacia compañeros que han sido diagnosticados (Keogh y MacMillan, 1996).

Entre las principales dificultades de aprendizaje relacionadas con la lectura y la escritura se encuentran la dislalia, la disortografía, la disgrafía y la dislexia (Valero, 2011). La investigación de la que se deriva este documento se concentró en la dislexia por ser el trastorno de aprendizaje que más se encuentra en las aulas: “[...] la dislexia es el trastorno de aprendizaje (TA) más frecuente y también el más estudiado; el 80 % de los niños con TA padecen dislexia” (Shaywitz, 1998, citado en Málaga Diéguez y Arias Álvarez, 2010, p. 2). La dislexia es definida por la Asociación Internacional de Dislexia (IDA, 2002) como una dificultad específica de aprendizaje (DEA) de origen neurobiológico, caracterizada por la presencia de dificultades en la precisión y fluidez en el reconocimiento de palabras (escritas) y por un déficit en las habilidades de decodificación (lectora) y deletreo, generando dificultades para leer y escribir y, como consecuencia, falencias en la comprensión lectora, puesto que son múltiples los procesos que implica el aprendizaje de la lectura y la escritura:

[...] la conciencia fonológica no es el único proceso cognitivo implicado en el aprendizaje lector inicial. Las investigaciones señalan también el peso que tienen los procesos visual-ortográficos, la identificación de las letras del alfabeto, la velocidad de nominar y el desarrollo del lenguaje oral. Todos ellos contribuirían a conformar un “umbral” sobre el cual emerge el aprendizaje de la lectura como resultante de la interacción de diversas variables, lo cual significa que la conciencia fonológica no es el único requisito para este aprendizaje. (Bravo Valdivieso, 2002, p. 173)

Por esta razón, la Asociación Madrid con la Dislexia considera que este trastorno va más allá de una dificultad en la lectura y la escritura:

Siendo la dislexia en principio un problema de aprendizaje que acaba por crear una personalidad característica que en el aula se hace notar, bien por la inhibición

y el retraimiento o bien por la aparición de conductas disruptivas como hablar, pelearse, no trabajar, siendo estas formas de obtener la atención o el reconocimiento que no puede alcanzar [el niño] por sus resultados escolares. (2019, p. 6)

Es por esto por lo que la detección temprana de los trastornos de aprendizaje tiene tanta importancia, puesto que, si bien hay algunos como la dislexia del desarrollo que no tienen solución, el hecho de identificarlos a tiempo contribuye a minimizar los factores de riesgo: “[...] no existe una cura para la dislexia del desarrollo, aun cuando existen diferentes tipos de intervención terapéutica que son efectivas, especialmente si se realizan lo más pronto posible, reduciendo las dificultades de lectura” (Preilowski y Matute, 2011, p. 95). En este proceso es necesario destacar la influencia que el docente representa en la detección temprana de algunos indicadores de dificultades de aprendizaje y, para ello, la formación de este juega un papel fundamental:

Aunque algunos maestros de primaria están bien preparados, son muchos los que tienen una formación deficiente, no conocen el desarrollo normal de los niños y ni siquiera sospechan las posibles causas de algunos que van retrasados [...]. El remedio más simple y peor aplicado es suspenderlos y no avisar a los padres del problema de sus hijos. (Serrano, 1990, p. 7)

Lamentablemente, no son muchas las investigaciones al respecto y las existentes en los contextos internacional y nacional se enfocan en la detección, tratamiento, intervención y reeducación de los procesos que se ven afectados por la dislexia, pero no en su prevención, con el objetivo de generar acciones que contribuyan a minimizar el impacto que causa en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Trabajo en la etapa escolar para favorecer los procesos de lectura y escritura

Para favorecer una adecuada maduración del educando, de tal forma que pueda abordar con éxito su aprendizaje de la lectura y escritura, Lebrero y Lebrero (1988) destacan cuatro ámbitos que deben ser trabajados en la etapa preescolar;

estos son: organización perceptiva, desarrollo psicomotor, comunicación lingüística y desarrollo de funciones mentales por medio de juegos y actividades. Hacer énfasis en ellos es fundamental, de acuerdo con Lebrero y Lebrero (1988, pp. 77-145).

La organización perceptiva

Todos los sentidos intervienen en el aprendizaje del día a día, pero en el caso de la lectura y la escritura adquieren una especial importancia la vista, el oído y el tacto. En este proceso de aprendizaje, el uso de los sentidos se produce de manera progresiva hasta llegar a su perfeccionamiento. Sin embargo, la calidad y cantidad de la información que se recibe y procesa está estrechamente relacionada con la maduración de los sentidos y la capacidad cognitiva del estudiante, así como también con la frecuencia en el uso de estos. De ahí la importancia de proporcionar a los estudiantes experiencias de aprendizaje que involucren los diferentes sentidos y enseñarles a integrar la información recibida.

Desarrollo psicomotor

Este término hace referencia tanto a la evolución motora como cognitiva adquirida por la persona, que permite la relación con el mundo exterior, convirtiéndose en la expresión de la personalidad de cada uno. Por esto, la educación psicomotriz en los primeros años de los educandos es de máxima importancia. Dentro de este desarrollo, el esquema corporal, la organización espacial y la organización temporal juegan un papel relevante en el correcto aprendizaje de la lectoescritura. El docente debe hacer especial énfasis en estos tres aspectos para lograr fortalecer en los niños la expresividad, la gesticulación, el dominio del movimiento, el conocimiento e interiorización de la imagen corporal y mejorar la capacidad respiratoria.

Comunicación lingüística

El lenguaje es la principal vía de comunicación y socialización; implica una capacidad no solo de expresión, sino de comprensión en la que han de estar

presentes la simbolización y la representación mental. Este aprendizaje se desarrolla de manera progresiva por medio de la interacción con los adultos, es decir, se relaciona no solo con la personalidad del educando, sino con el ambiente que le rodea; por lo tanto, este ambiente debe ser rico en experiencias que fortalezcan las capacidades fonética y articulatoria, así como la adquisición de destrezas motoras finas y la imaginación.

Desarrollo de los procesos cognitivos

Durante el tiempo de preparación para la lectura y escritura, los educandos se encuentran en el subestadio de las representaciones preoperatorias establecidas por Piaget. El papel del docente como mediador y facilitador de experiencias de aprendizaje es ayudar a pasar de esa primera etapa, iniciándoles en actividades más estructuradas y en las que se requiera una mayor atención, pero siempre dentro de sus posibilidades. De esta manera, se irá conduciendo a los educandos hacia una forma distinta de almacenar, aprender y transformar la información, así como de recordar y pensar sobre cómo lo había hecho hasta el momento.

Estos ámbitos hacen parte del desarrollo de los procesos de lectura y escritura, por lo que requieren ser potenciados mediante experiencias de aprestamiento planeadas, estructuradas y mediadas por el docente, quien en su labor en el aula conoce y detecta en sus estudiantes los factores en los cuales presentan mayor o menor desarrollo.

Metodología

Este capítulo surge de un ejercicio de investigación con enfoque cualitativo de alcances exploratorio y explicativo. El primero de estos, en la medida en que el problema de investigación planteado ha sido poco estudiado y, el segundo, con la finalidad de explicar por qué en el aprestamiento para la lectura y la escritura son necesarias habilidades psicomotrices y perceptivas, procesos cognitivos y la comunicación. Con el ánimo de contribuir con una herramienta que favorezca la prevención de la dislexia se planteó como pregunta: ¿Qué debe contener un manual de aprestamiento para que contribuya a la prevención de los efectos de la dislexia sobre la lectura y escritura? Para dar respuesta se llevó a cabo una

revisión teórica, así como entrevistas a personal especializado en dificultades de aprendizaje y en las habilidades necesarias para un adecuado proceso de aprestamiento a la lectura y la escritura en edad preescolar. Adicionalmente, se realizó una caracterización sobre el conocimiento que poseían los docentes frente a la dislexia y el aprestamiento a la lectura y escritura.

En relación con la población y la muestra se trabajó con los docentes de grado preescolar y primero de dos instituciones educativas (una del sector privado y otra del sector oficial) del municipio de Floridablanca, Santander. También, se incluyó personal experto en el trabajo con niños que tienen dificultades de aprendizaje, para un total de 11 profesionales, quienes aportaron sus conocimientos y experiencia a la construcción de la batería como producto. Para la recolección de la información, se utilizó la entrevista semiestructurada a personal docente que se desempeñaba en los grados jardín, transición y primero y a expertos en dificultades de aprendizaje: una psicóloga, tres fonoaudiólogas y un magíster en Neuropsicología. Para el caso de los docentes, el objetivo fue clasificar el conocimiento e información que poseían sobre la dislexia y el aprestamiento a la lectura y escritura, por medio de nueve preguntas abiertas. Por su parte, la finalidad de la entrevista al personal especializado o expertos en dificultades de aprendizaje, con siete preguntas abiertas, fue identificar las habilidades de los niños en edad preescolar necesarias para un adecuado proceso de aprestamiento a la lectura y la escritura, así como recopilar información sobre la dislexia para incorporarlo en el diseño de la batería de actividades, producto que representa un aporte en la prevención de los efectos de la dislexia sobre la lectura y la escritura.

Resultados

Para llevar a cabo el análisis de los datos se realizó una codificación de los entrevistados asignando a los docentes la letra D y un número del 1 al 6 (D 1, D 2, D 3, D 4, D 5, D 6) y a los especialistas la letra E y un número del 1 al 5 (E 1, E 2, E 3, E 4, E 5). Las respuestas se organizaron en cuatro categorías que surgieron de la revisión teórica y fueron: habilidades psicomotrices, habilidades perceptivas, procesos cognitivos y comunicación. La figura 7.1 es un esquema general de los aspectos que abarca la batería de aprestamiento para la prevención de los efectos de la dislexia sobre el aprendizaje de la lectura y la escritura, *Divertiaprendo*.

Figura 7.1. Bateria para prevención de efectos de la dislexia sobre la lectoescritura



Fuente: elaboración propia.

Para el caso de las habilidades psicomotrices, los docentes entrevistados coinciden en afirmar que quienes presentan dislexia muestran dificultad con la lateralidad, la orientación y la direccionalidad del trazo de letras y números; por su parte, los especialistas consultados concuerdan en la estrecha relación que se presenta entre los procesos implicados en la lectura y la escritura; entre estos destacan la importancia de la motricidad y aspectos asociados a ella tales como lateralidad, coordinación y esquema corporal. Con relación a los elementos psicomotrices, con la dislexia se dificulta el reconocimiento del esquema corporal, ubicación espacial y reconocimiento de nociones espaciotemporales; hay pobreza en el dibujo de la figura humana; tono muscular débil o muy fuerte; no se diferencia la derecha de la izquierda por lo que, con frecuencia, los niños que la padecen se ponen los zapatos al revés, presentan torpeza motriz de movimientos finos y gruesos, inadecuado agarre de pinza, mala postura corporal para dibujar o escribir, deficiente equilibrio estático y dinámico, escritura en espejo y deficiente grafomotricidad.

Con respecto a habilidades perceptivas, los docentes manifiestan la dificultad de los niños con dislexia para realizar los trazos de las letras con la

direccionalidad correspondiente, así como para leer, escribir y ubicar números al sumar o restar. Al respecto, los especialistas indican que en la organización perceptiva todos los sentidos intervienen en el aprendizaje del día a día, pero que en el caso de la lectura y la escritura adquieren una especial importancia la vista, el oído y el tacto; incluyen también el desarrollo de la conciencia fonológica como un aspecto para tener en cuenta. Cuando se tiene dislexia las alternaciones en las habilidades perceptivas se observan en: dificultad para asociar grafema con fonema, seguir secuencias rítmicas y completar simetrías; déficit en la conciencia fonológica, en el reconocimiento de sonidos iniciales, intermedios y finales, así como para identificar que las palabras están formadas por sílabas.

En lo que hace referencia a procesos cognitivos, los docentes indican que los niños con dislexia son, con frecuencia, menos atentos que el resto del grupo, se les dificulta memorizar rimas y canciones, seguir instrucciones, terminar sus trabajos y presentan un bajo desempeño escolar generalizado. En este aspecto, los especialistas explican que los estudios de neuropsicología han indicado que ciertas estructuras del cerebro necesarias para asimilar con éxito el aprendizaje del proceso lectoescritor no están completamente desarrolladas antes de los 7 años, por lo que la lectoescritura no debería introducirse en la etapa preescolar, sino enfocarse en la estimulación de capacidades cognitivas atencionales como: memoria, visualización, observación y escucha, entre otras. La manifestación de alteración en los procesos cognitivos se hace evidente en la dificultad para memorizar y evocar listas de palabras, series de números, días de la semana, meses del año, así como para mantener la atención, por lo que estos niños con frecuencia interrumpen las actividades y se les dificulta seguir instrucciones.

Frente a las habilidades comunicativas los docentes indican que los niños con diagnóstico de dislexia muestran rezago en el aprendizaje de la lectura y la escritura en comparación con el resto del grupo, esto aún en los casos de estudiantes que están repitiendo el año escolar. Sobre este mismo tema, los especialistas entrevistados consideran que con la dislexia no solo se afectan los procesos académicos de lectura y escritura, sino aspectos tales como la autoestima y el habla, generando inseguridad y excesiva frustración, lo que lleva al aislamiento, la ansiedad o la depresión y afecta las habilidades sociales y comunicativas. Otro aspecto que destacan es el que, en muchos casos, la dislexia viene precedida de un déficit fonológico que produce dislalias y problemas en

la articulación y pronunciación de palabras largas y desconocidas. En cursos superiores, la dificultad para utilizar el lenguaje escrito como medio de adquisición y transmisión de ideas provoca que el escolar no comprenda el mensaje del texto impreso ni sea capaz de transmitir sus ideas por escrito; también se notan dificultades ortográficas (por ejemplo, puede añadir, omitir o sustituir vocales o consonantes); la lectura es imprecisa (o lenta) y esforzada para comprender el significado de lo que se lee, así como para dominar el sentido numérico, los datos numéricos o cálculo y el razonamiento matemático.

Al preguntar a los especialistas sobre cuál consideran que es la intervención adecuada que se puede llevar a cabo para contribuir a minimizar el impacto de la dislexia sobre los procesos de lectura y escritura, recomendaron:

En el aspecto psicomotor, considerar actividades tanto para la motricidad gruesa como para la motricidad fina, tales como marcha, salto, gateo, giro, carrera, lanzamientos, coordinación, equilibrio, freno inhibitorio, lateralidad, reconocimiento de esquema corporal, organización espacial y temporal, arrugado, rasgado, punzado, enhebrado, modelado, coloreado, recortado, coordinación visomanual, disociación de movimientos: hombro, brazo, antebrazo, mano, dedos y movimiento de pinza, entre otros.

Para el desarrollo y fortalecimiento de las habilidades perceptivas los especialistas recomiendan efectuar ejercicios de funcionalidad auditiva (discriminación, localización, repetición), ejercicios de funcionalidad visual (lateralidad, motilidad ocular), memorias visual y auditiva, buscar figuras iguales, encontrar semejanzas y diferencias, actividades de cierre visual, fortalecer la conciencia fonológica mediante identificación de sonidos iniciales, intermedios y finales, y la asociación de grafemas y fonemas.

Respecto a los procesos cognitivos sugieren realizar actividades para ejercitar la atención, memoria y observación con acciones como seguir instrucciones aumentando el nivel de complejidad, copiar modelos, resolver laberintos, buscar semejanzas y diferencias, ordenar y completar secuencias, entre otras.

En lo relacionado con el aspecto de la comunicación, los especialistas recomiendan actividades para aumentar el vocabulario, mejorar la pronunciación y articulación de las palabras, desarrollo de las conciencias léxica y fonológica fomentando el reconocimiento de la estructura del lenguaje mediante la segmentación de palabras y sílabas, juegos y actividades que potencien la construcción de estructuras

sinlécticas, la verbalización de secuencias y seguir instrucciones. También, se sugiere leerle al niño con regularidad y pedirle que hable sobre lo escuchado.

La batería de actividades

Una vez identificados los aspectos que deben atenderse durante el proceso de aprestamiento a la lectura y la escritura con miras a la prevención de los efectos de la dislexia, se llevó a cabo el diseño de la batería *Divertiaprendo*, la cual está orientada a la prevención de los efectos de la dislexia sobre el aprendizaje de la lectura y escritura, dirigida a niños entre 4 y 6 años. Si bien el proceso de diseño se hizo en formato digital, dada la edad de los niños también se construyó en físico atendiendo a características como tamaño, peso, portabilidad, durabilidad y riqueza de colores y actividades, para ofrecer la posibilidad de utilizar el recurso a maestros y padres de familia en sus clases o en casa.

La batería de aprestamiento consta de actividades clasificadas en cuatro categorías o bloques que son: psicomotricidad, habilidades perceptivas, procesos cognitivos y comunicación; cada una de ellas se identifica con un color (figura 7.2) y un ícono impreso en las tarjetas. En una cara se incluye información sobre la actividad, su objetivo, a quiénes está dirigida y sugerencias de otras actividades que pueden ser utilizadas para reforzar la habilidad. En total, por medio de las tarjetas se compilan 100 actividades que les permitirán a docentes y padres de familia orientar diariamente el entrenamiento de los niños y fortalecer de manera lúdica las habilidades necesarias para un adecuado aprestamiento.

Figura 7.2. Ejemplo de categoría o bloque de actividades

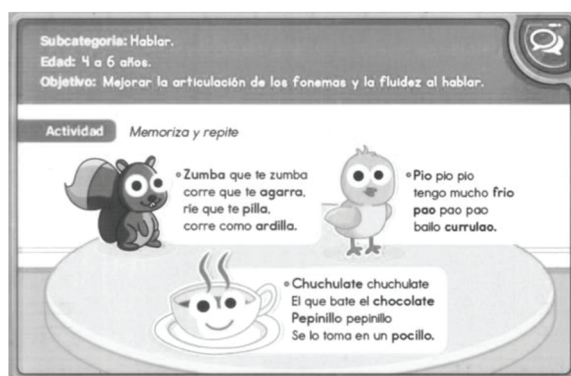


Fuente: elaboración propia.

Cada una de las categorías que constituye la batería de actividades incluye sugerencias variadas para el trabajo alrededor de esta. Dentro de la categoría de habilidades psicomotrices se encuentran actividades tanto de motricidad gruesa como de motricidad fina, coordinación, equilibrio, lateralidad, reconocimiento del esquema corporal, coloreado, movimientos disociados, organización espacial y organización temporal, entre otras. Para el fortalecimiento de las habilidades perceptivas se anexan ejercicios destinados a fortalecer las funcionalidades auditiva y visual, memorias visual y auditiva, conciencia fonológica valiéndose de identificación de sonidos iniciales, intermedios y finales, y actividades para asociación grafema-fonema.

En lo que respecta a procesos cognitivos, la batería incorpora sugerencias de actividades para ejercitar procesos como atención, memoria y observación por medio del seguimiento de instrucciones, copia de modelos, laberintos, semejanzas y diferencias, completar figuras y ordenar secuencias. Finalmente, para la categoría de habilidades comunicativas se plantean actividades que permiten desarrollar la capacidad de escucha mediante el seguimiento de instrucciones, la lectura de imágenes, aumentar el vocabulario, mejorar la pronunciación y articulación de palabras, segmentación de palabras y sílabas, construcción de estructuras sintácticas y verbalizar secuencias.

Figura 7.3. Elementos que constituyen cada tarjeta de la batería de actividad



Fuente: elaboración propia.

La figura 7.3 muestra la manera en que está organizada cada una de las tarjetas en las cuales se incluye información sobre la edad, objetivo de la actividad, habilidad que se trabaja, instrucción para el desarrollo de la propuesta, actividad

principal y otras actividades sugeridas. En cada tarjeta se indica la subcategoría de la habilidad para trabajar según el color (verde comunicativa) la edad sugerida, el objetivo de la actividad, así como su instrucción. Al respaldo de cada tarjeta se ubican otras actividades sugeridas.

Conclusiones

El aprendizaje de la lectura y la escritura se convierte en aspecto fundamental en la vida de toda persona, ya que estos procesos favorecen la interrelación social y el acceso al conocimiento, que es el que permite desenvolverse y adaptarse armónicamente en un contexto cada día más exigente y competitivo. Sin embargo, adquirir estas destrezas requiere de un adecuado proceso de enseñanza y aprendizaje en el cual convergen métodos, estrategias, estilos y la atención a los ritmos individuales, así como los presaberes o estructuras previas del estudiante.

El principal objetivo de la investigación que se presenta en este artículo fue identificar qué aspectos previos al aprendizaje de la lectura y escritura requieren ser fortalecidos en los niños para lograr un adecuado desempeño al leer y escribir. Se constató que el aprestamiento de las habilidades psicomotrices, comunicativas y perceptivas, así como los procesos cognitivos preparan a los niños para enfrentar exitosamente el aprendizaje y contribuyen a prevenir los efectos de la dislexia sobre la lectura y escritura.

A partir de los datos recolectados sobre los conocimientos que los docentes poseen acerca de la dislexia y el aprestamiento a la lectura y escritura, se concluye que existen vacíos conceptuales al respecto, por lo que se ha venido abordando la dislexia en el aula solo desde la lateralidad y la coordinación visomotriz, restando importancia a otros aspectos necesarios en el aprestamiento, lo que implica menores oportunidades para los niños que presentan esta dificultad de aprendizaje.

Frente a los aportes ofrecidos por los especialistas en dificultades de aprendizaje, se resalta el énfasis que se hace en una oportuna detección de estas y una adecuada intervención para evitar el fracaso escolar y las consecuencias emocionales y sociales que se generan. También, se sugiere la ejercitación utilizando actividades variadas, planeadas e intencionadas que despierten el

interés y la seguridad de los niños y los ayude en la construcción de habilidades necesarias para aprender a leer y escribir. Sin lugar a duda, este aprestamiento al inicio de la enseñanza de la lectura y la escritura favorece el aprendizaje de manera exitosa y, por tanto, menos traumática, especialmente en el caso de aquellos que presentan dislexia.

Por esta razón, la etapa preescolar es un período fundamental en la adquisición y desarrollo de destrezas y habilidades, así como en la detección temprana, por parte del docente, de déficit o retrasos que puedan afectar el proceso de aprendizaje de los niños. Las dificultades de aprendizaje relacionadas con la adquisición de los procesos de lectura y escritura constituyen uno de los problemas que se presentan con frecuencia en la etapa escolar y, en el caso de la dislexia, es uno de los principales motivos de consulta a especialistas; sin embargo, en muchas ocasiones los padres acuden en busca de ayuda profesional solo cuando el niño o joven ha experimentado serias dificultades e incluso se ha enfrentado al fracaso escolar. Esta tardanza en la detección y posterior intervención provoca que se prolongue, para los niños, la espera por una posible solución o ayuda, disminuyendo las posibilidades de efectividad de los tratamientos. A continuación, se presentan algunas recomendaciones para los docentes y las instituciones educativas frente al uso de la batería de actividades.

Recomendaciones

Para los docentes

Considerando el importante papel del docente como mediador y gestor de experiencias significativas de aprendizaje, se le recomienda:

El respeto en todo momento por el proceso de desarrollo evolutivo de los niños, así como por el estilo y ritmo de aprendizaje, criterios que no puede perder de vista cuando se busca hacer del proceso de enseñanza-aprendizaje una experiencia exitosa, placentera y motivadora para el educando.

Que en la transición entre el nivel preescolar y la básica primaria coordine acciones que faciliten la adaptación del niño al nuevo nivel, evitando el menor traumatismo, especialmente en aquellos a quienes se les han detectado dificultades en el proceso de aprendizaje.

Si orienta en los primeros grados, se le sugiere indagar y documentarse sobre la dislexia para poder identificar no solamente los síntomas, sino la ruta de atención para seguir cuando se encuentran ante este panorama y las acciones que desde el aula pueden desarrollar para apoyar al niño.

Iniciar la ruta de atención identificando el conjunto de síntomas que ponen en evidencia la posible existencia de la dificultad, en este caso la dislexia, puesto que es en ese momento cuando se debe comunicar a los padres de familia o cuidadores sobre la necesidad de una valoración por parte de un especialista. La detección y valoración tempranas de la dislexia son determinantes para iniciar una intervención oportuna y adecuada, aspecto fundamental a la hora de ayudar a los niños a fortalecer sus habilidades y a potenciar su desarrollo. Al confirmar el diagnóstico se requiere el compromiso de la familia para apoyar el tratamiento y atender las orientaciones que se deben seguir.

Para las instituciones educativas

Por su liderazgo e impacto social se recomienda:

- Motivar a docentes y directivos a promover en las instituciones la investigación en torno a las dificultades de aprendizaje y su intervención en el aula, con miras a disminuir el impacto social que implica la deserción escolar por los bajos o nulos niveles de inclusión que padecen los niños con trastornos de aprendizaje.
- Realizar ajustes al Proyecto Educativo Institucional (PEI) para establecer políticas de inclusión y las adaptaciones curriculares que permitan a los niños alcanzar el mejor y mayor grado de inclusión, integración y calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, incluyendo a los equipos docentes, personal especializado y padres de familia o cuidadores.
- Formular adaptaciones curriculares de acuerdo con las necesidades de los niños es una prioridad para garantizar su verdadera inclusión y favorecer en equidad su acceso a los procesos de aprendizaje, con respecto a los demás compañeros. Tales adaptaciones implican aspectos como aumentar los tiempos para que el niño pueda responder a las instrucciones, limitar la cantidad de texto que debe consignar, facilitarle gráficos y otras estrategias que le permitan acceder al aprendizaje de una manera más

agradable y dinámica. Las evaluaciones, preferiblemente, deben hacerse de forma oral, evitando exponer al niño a situaciones en las que pueda sentirse ridiculizado por sus compañeros, como, por ejemplo, leer en público. También será necesario incentivar su participación en circunstancias en las que se sienta seguro y capaz con el fin de aumentar su autoestima, reconociendo y valorando los logros alcanzados.

- Revisión, análisis, ajuste y seguimiento al currículo del nivel preescolar para que, por medio de una propuesta constructivista, se logre privilegiar el desarrollo de un adecuado proceso de aprestamiento que contribuya a fortalecer las habilidades necesarias para el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Frente a la batería

Teniendo en cuenta las posibilidades y bondades de la batería de aprestamiento *Divertiaprendo*, se recomienda incluirla como una estrategia pedagógica en la planeación de clase en los grados jardín, transición y primero para favorecer el desarrollo de las habilidades psicomotrices, perceptivas y comunicativas, así como los procesos de pensamiento.

Por las características del material, *Divertiaprendo* se convierte en una herramienta lúdico-pedagógica que puede ser utilizada dentro y fuera del aula; padres y maestros cuentan con una gran variedad de ejercicios (en total 100 actividades) que les permitirán orientar diariamente el entrenamiento de los niños, logrando fortalecer de manera lúdica las habilidades necesarias para un adecuado aprestamiento y, a su vez, tener una oportunidad de mejora frente a los procesos de lectura y escritura.

Referencias

- Asociación Madrid con la Dislexia. (2019). *Guía para entender la dislexia*. <https://bit.ly/3ChCfMk>
- Bravo Valdivieso, L. (2002). La conciencia fonológica como una zona desarrollo próximo para el aprendizaje inicial de la lectura. *Estudios Pedagógicos*, (28), 165-177. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052002000100010>

- Departamento Nacional de Planeación. (2007, 3 de diciembre). *Política Pública Nacional de Primera Infancia*. "Colombia por la primera infancia". Documento Conpes 109. <https://bit.ly/3MVpDPR>
- International Dyslexia Association. (2002). *Definition of Dyslexia*. <https://dyslexiaida.org/definition-of-dyslexia/>
- Keogh, B., y MacMillan, D. (1996). Exceptionality. In D. C. Berliner; R. C. Calfee (Eds.), *Handbook of Educational Psychology* (pp. 311-330). Simon Shuster/MacMillan.
- Lebrero, M., y Lebrero, M. (1988). *Cómo y cuándo enseñar a leer y escribir*. Síntesis.
- Málaga Diéguez, I., y Arias Álvarez, J. (2010). Los trastornos del aprendizaje: definición de los distintos tipos y sus bases neurobiológicas. *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León*, 50, 42-47. <https://bit.ly/3OZ9qw2>
- Ministerio de Educación Nacional. (s. f.). *Lineamientos curriculares. Preescolar*. http://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_11.pdf
- OCDE. (2016). *La educación en Colombia. Revisión de políticas nacionales de educación*. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-356787_recurso_1.pdf
- Preilowski, B., y Matute, E. (2011). Diagnóstico neuropsicológico y terapia de los trastornos de lectura-escritura (dislexia del desarrollo). *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 11(1), 99-122. <http://revistaneurociencias.com/index.php/RNNN/article/view/279>
- Serrano, H. (1990). *Dislexia: dificultades del aprendizaje de la lengua escrita*. <https://bit.ly/3MV5xVX>
- Valero Jiménez, M. C. (2011). Problemas de lectoescritura. *Revista de Claseshistoria*, artículo n. ° 280. <https://bit.ly/3MRjggx>